

Negros de y en Argentina: ausencias, presencias y los desafíos de la diversidad



Ana Cristina Ottenheimer
Bernarda Zubrzycki

¿Por qué los afrodescendientes están ausentes en el imaginario social y cultural argentino? En los últimos años han emergido como un colectivo activo al que se suma la presencia de los nuevos inmigrantes africanos subsaharianos. ¿Hay política pública destinada a atender las demandas de los negros de y en Argentina?

Los argentinos estamos acostumbrados a definirnos como una nación “blanca”, o al menos, todo lo blanca que puede ser en la constelación de países latinoamericanos, frente a los cuales nos presentamos durante mucho tiempo como “los europeos” de América. Y fuimos percibidos como tales.

Esta presentación y percepción de nosotros mismos ha sido el resultado de un complejo proceso de construcción de nuestra sociedad, que apeló, entre otros, a mecanismos de exclusión de la diversidad racial y étnica. Dicho de otra forma, nuestro país se forjó sobre la imagen de que los indígenas y los negros habían desaparecido, así como la población forjada al calor de las oleadas inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del siglo XX había terminado por



1. Logos de distintas asociaciones de afrodescendientes y migrantes africanos recientes en Argentina. Foto: Dr. Pablo Rodríguez

constituir aquello que conocemos como “crisol de razas”. Crisol en el cual se habrían fundido los distintos aportes étnicos y raciales para dar lugar al nacimiento de un tipo de criollo, el argentino, con fuerte presencia de componentes “blancos”.

Tan fuerte fue el impacto de esta imagen de nuestro país y de nosotros, los argentinos, que ya en la segunda década del siglo XXI muchos compatriotas se sorprendieron al estar incluida en el Censo Nacional de Población

y Vivienda del año 2010 una pregunta sobre afrodescendencia. La reacción frente a esta pregunta fue de incredulidad, generando a su vez las preguntas subsiguientes: ¿pero qué negros hay en Argentina? ¿Son los que están llegando ahora? Reacciones similares muestran la “certeza” de gran parte de la población sobre la inexistencia de negros “argentinos”.

En la escuela primaria aprendimos que si bien durante la época colonial hubo esclavos africanos, fueron desapareciendo a medida que se mestizó la población, murieron por sucesivas epidemias, en las guerras de Independencia y en los distintos conflictos civiles de mediados del siglo XIX o en la guerra con el Paraguay. También en clave escolar, aprendimos que mayormente estaban asignados al trabajo doméstico y afincados en las ciudades, los recordamos en las fiestas patrias con la representación canónica de la mazamorrera, el sirviente que ceba mate y el farolero. Estas representaciones colocan a los negros en un pasado lejano, que no deja de reconocerse como nuestro, pero a la vez, se concibe desligado del presente.

Sin embargo, a partir de las investigaciones que lleva adelante el equipo dirigido



2. Lucía Molina (CCIAA) y Carlos Lamadrid (Misibamba) actuando como padrinos de una comparsa platense de candombe porteño. Enero 2014. Foto archivo personal, Ana C Ottenheimer.

por la Dra. Marta Maffia en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, podemos afirmar que esta desaparición/extinción no es tal. Junto con colegas de otras Universidades Nacionales venimos desde hace unos diez años trabajando junto a los negros argentinos y a negros que viven en Argentina, intentando dar cuenta de quiénes son, dónde están, cómo se organizan y como apelan al Estado con distintas demandas: reconocimiento de su singularidad cultural y racial, eliminación del racismo en todas sus formas y mejoras en su calidad de vida.

Negros de y en Argentina

En lo que va de las últimas dos década y media, los afrodescendientes se han auto reconocido y son a su vez reconocidos públicamente como un colectivo específicamente definido en el contexto mayor del entramado social.

El uso del término afrodescendiente es novedoso en la Argentina y su adopción tanto por parte del Estado como por parte de los que se autoidentifican de esa forma

es el resultado de una estrategia política que busca reemplazar el uso de la palabra “negro/a”, cargada de sentidos peyorativos, por el término “afrodescendiente” que, además, permite aunar en la lucha por el cumplimiento de sus demandas, a gente negra con adscripciones nacionales diferentes y también pertenecientes a distintas tradiciones culturales.

El término remite entonces tanto a los argentinos descendientes de poblaciones esclavizadas, que suelen denominarse también a sí mismos como “afroargentinos del tronco colonial” así como a los descendientes nacidos en la Argentina de los migrantes caboverdeanos llegados con las grandes oleadas migratorias y a los afrolatinoamericanos y sus descendientes que han llegado a la Argentina en tiempos más recientes.

Los afroargentinos del tronco colonial son aquellos descendientes de esclavizados arribados al actual territorio argentino en el tráfico esclavista entre 1750 y 1890 aproximadamente. La última fecha puede resultar sorprendente, habida cuenta que también en la escuela aprendimos que la abolición de la esclavitud se produjo con la Asamblea del año 1813 que fundó los cimientos de nuestro país. Sin embargo, cabe aquí hacer dos acotaciones.

En primer lugar, la medida tomada por la Asamblea no fue la de la abolición de la esclavitud sino la de otorgar la libertad a los nacidos de madres esclavas a partir del 31 de enero de 1813. Libertad por otra parte acotada, ya que estos niños y niñas entraban en un régimen conocido como de Patronato, quedando bajo la tutela de los amos de sus madres hasta los 16 años en el caso de las niñas y los 20 en el caso de los niños. La esclavitud fue formalmente abolida recién con la Constitución de 1853.

En segundo lugar y de acuerdo con los historiadores que se ocupan del tema, a pesar de la Constitución de 1853, siguieron ingresando esclavos en el territorio argentino hasta casi fines del siglo XIX, por los puertos marítimos patagónicos.

Los descendientes de estos esclavizados se hallan actualmente diseminados por todo el territorio nacional y se han venido organizando en distintas asociaciones, muchas

de ellas referenciadas con su identificación provincial. Así, encontramos organizaciones de “afrocordobeses”, afrosantiagueños”, entre otras.

Una de las más antiguas de estas asociaciones es la Casa de la Cultura Indo Afro-Americana, de la ciudad de Santa Fé, que ha obtenido distintos logros por parte del municipio local, tales como la red denominación de una plaza en pleno centro urbano, así como ordenanzas municipales y provinciales que reconocen los aportes negros al acervo cultural provincial.

En provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires existen al menos cinco asociaciones de afroargentinos del tronco colonial. Una de las más conocidas es Misibamba, cuyos integrantes residen en el conurbano bonaerense y que desarrollan una prolífica actividad orientada a poner en valor los aportes de la gente negra a la historia nacional, así como a reivindicar la existencia y práctica del candombe porteño (diferente del célebre candombe uruguayo). A su vez, Misibamba y la Casa de la Cultura

Indo Afro-Americana mantienen cordiales relaciones entre sí.

Otro grupo de afrodescendientes se constituye a partir de la presencia y organización de los caboverdeanos y sus descendientes en Argentina. Llegados como negros libres sobre fines del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, los caboverdeanos se fueron localizando mayormente en ciudades portuarias y primariamente en la provincia de Buenos Aires. Sus miembros y sus asociaciones son muy conocidas en Ensenada y Dock Sud (Avellaneda). En particular, la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana de Dock Sud viene desarrollando una actividad interrumpida desde su creación en 1932, primeramente orientada a la ayuda de los compatriotas y actualmente, sumando todo tipo de acciones destinadas a la lucha contra el racismo en Argentina. En ese sentido, la Sociedad mantiene relaciones de amistad y cooperación con otras asociaciones de migrantes afrolatinoamericanos y africanos recientes.

Un último grupo que podemos mencionar es el formado por los diferentes migrantes de países latinoamericanos, que se auto adscriben a sus identidades nacionales, tales como los haitianos, que recientemente se han organizado en una asociación propia, aunque participando activamente de asociaciones transnacionales.

Las demandas por la visibilización de los afrodescendientes argentinos y el reconocimiento de sus aportes en la construcción de una identidad nacional coinciden con la llegada de migrantes afrolatinoamericanos y caribeños primero, y migrantes del África subsahariana luego.

Los primeros llegaron al país en la década de 1980 dando inicio a un incipiente “movimiento cultural” afro en la ciudad de Buenos Aires, ya que mayormente su inserción laboral se produjo a través de la enseñanza de danzas y música afro; particularmente fueron migrantes provenientes de Brasil, Uruguay, Perú, Ecuador y Cuba. En fechas más recientes comienzan a llegar migrantes de República Dominicana y Haití. Y si bien los agrupamos bajo un mismo denominador, vale aclarar que éstos colectivos nacionales tienen diferencias culturales



3. Marcha contra el Racismo, CABA, agosto 2014. Foto archivo personal, Ana C. Ottenheimer.

y socioeconómicas, diversas situaciones migratorias y problemáticas de inserción y regularización migratoria particulares.

Por otro lado reconocemos a los migrantes del África subsahariana que comienzan a llegar al país a partir de la década de 1990, presencia que se acentúa a partir de mediados de la década de 2000: senegaleses, cameruneses, nigerianos, ghaneses, marfileños, congoleños, entre otros, no sólo residiendo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino también en diversos lugares de la provincia de Buenos Aires y en los últimos años en las capitales provinciales. Al igual que los migrantes afrolatinoamericanos, éste tampoco es un grupo homogéneo.

Algunos de los factores que explican en parte la conformación de este nuevo “corredor migratorio” entre el continente africano y Sudamérica son: la profundización de la inestabilidad económica de África Occidental entre los años 1980 y 1990; las políticas en materia migratoria cada vez más restrictivas de la Unión Europea y Estados Unidos con la consecuente imposibilidad de ingresar a países desarrollados o del “primer mundo”; la extensión y porosidad de las fronteras junto a la incapacidad del Estado argentino de controlar todos los ingresos y egresos; el poco control hacia el comercio informal,

actividad a la que se dedican muchos migrantes (no sólo africanos) y la política migratoria relativamente abierta de Argentina y su normativa que reconoce la migración como un derecho humano.

Sin embargo, debemos notar que si bien la nueva Ley Migratoria (sancionada en 2004 y reglamentada en 2010) tiene muchos aspectos positivos en relación a leyes anteriores, aún presenta una serie de restricciones e impedimentos para el ingreso y la obtención de la residencia, especialmente para migrantes que provienen de países por fuera del Mercosur.

Políticas públicas hacia/con afrodescendientes y migrantes africanos.

Como palabras finales, esperamos que lo presentado ayude a conocer más sobre la enorme diversidad etno-racial en la Argentina y también a conocer cómo el Estado se está ocupando de esta diversidad.

Pero también, queremos dejar abierta la puerta a la reflexión sobre las prácticas y representaciones aún vigentes entre nosotros ya que, en la búsqueda de una sociedad igualitaria y próspera para todos los que habitan el territorio argentino, resulta crucial la comprensión no solo de esa diversidad, sino de la desigualdad que le es intrínseca y que llevó, por ejemplo, a la postulación de la

Lo “afro” fue una cuestión de Estado durante la etapa colonial, las primeras décadas de vida independiente y aún durante la constitución del Estado-Nación argentino, en la segunda mitad del siglo XIX.

De allí que es posible pensar en la reintroducción, en un lapso secular, de la cuestión de los afrodescendientes en la agenda pública, pero ¿desde cuándo, cómo y por qué el Estado argentino pone atención en esta “cuestión afro”? Los primeros indicios modernos de la inclusión de la temática de los afrodescendientes en la agenda pública nacional y los consecuentes inicios de políticas públicas hacia ellos aparecen alrededor del año 2005, vinculados al Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), que es la primera entidad estatal que le da un lugar de cobertura nacional a este contingente poblacional.

A su vez, la emergencia pública de un campo “afro” en la Argentina puede rastrearse hacia mediados de la década de 1990, cuando distintos activistas afrodescendientes empezaron a recibir apoyo internacional, fortaleciendo su accionar y estableciendo un conjunto de relaciones entre sí y con organizaciones extranjeras (de afrodescendientes y de apoyo a las reivindicaciones del colectivo).

El reingreso de la gente negra a las políticas públicas de Argentina se verifica en su inclusión como colectivo objeto de discriminación en el Plan Nacional contra la Discriminación, documento de trabajo aprobado en 2005 y que reorientó el accionar del INADI en la atención de las problemáticas de discriminación más allá de las clásicas como discriminación laboral y discriminación racial hacia la comunidad judía, que eran las excluyentes desde la creación del Instituto (1995) hasta el 2005.

A partir de esta adopción por parte del INADI de una estrategia de política pública inclusiva con los afrodescendientes, se fueron consolidando otros espacios de carácter nacional estatal, como los del Ministerio de Asuntos Exteriores, la inclusión de la pregunta sobre afrodescendencia en el Censo Nacional 2010 que mencionamos al inicio de este artículo, la aprobación de sucesivas leyes de reconocimiento simbólico para la presencia de los afrodescendientes en el país, la aparición de algunos espacios en las Universidades Públicas Nacionales, como la Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos en la UNLP. Asimismo, se viene trabajando arduamente en la reformulación e inclusión de nuevos contenidos curriculares en los planes de estudios de la enseñanza primaria y secundaria. Por otro lado, estas diferentes herramientas de política pública nacionales se han replicado, y aún antecedido, en el nivel provincial, caso de la Provincia de Santa Fe.

Para el caso de los migrantes africanos recientes, no hay políticas públicas específicas, aunque, tal y como mencionamos previamente, se encuentran incluidos en las propuestas generales que atañen a la atención de la migración extranjera en Argentina.

“extinción” de la gente negra en Argentina y hoy nos coloca en la difícil pero ineludible tarea de tener que revisar no solo nuestro pasado, sino también nuestro presente.◆

*Ana Cristina Ottenheimer.
Lic. en Antropología, Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social-FCNyM, UNLP.*

*Bernarda Zubrzycki.
Dra. en Ciencias Naturales, División Etnografía, FCNyM, UNLP Y CONICET.*

Lecturas sugeridas

Aporte para el desarrollo humano en Argentina, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, N°5. 2011 Ottenheimer, A. C. y Zubrzycki, B. Afrodescendientes en Argentina y políticas públicas (en: Revista Question, 2011. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>).